

REPUBLICA DOMINICANA

INFORME DE LAS INVESTIGACIONES
ARQUEOLÓGICAS LLEVADAS A CABO
EN EL INMUEBLE UBICADO EN LA
CALLE HOSTOS No. 152, CIUDAD
COLONIAL DE SANTO DOMINGO



Elaborado por
Santiago Duval, MA.

Septiembre 2019

INDICE

1.- GENERALIDADES.....	03
2.- ANALISIS PARIETAL.....	05
3.- PATOLOGIAS.....	16
4.- EXCAVACIONES Y HALLAZGOS.....	18
4.1.- Niveles de piso.	
4.1.1.- Mortero de argamasa para piso de ladrillos. (1ero.)	
4.1.2.- Mortero de argamasa para piso de ladrillos. (2do.)	
4.1.3.- Piso de argamasa.	
4.1.4.- Piso de argamasa calichosa.	
4.2.- Umbral de ladrillos.	
4.3.- Muros.	
4.4.- Bordillo de ladrillos.	
4.5.- Letrinas.	
4.6.- Materiales arqueológicos.	
5.- CONSIDERACIONES FINALES.....	29
6.- RECOMENDACIONES.....	37

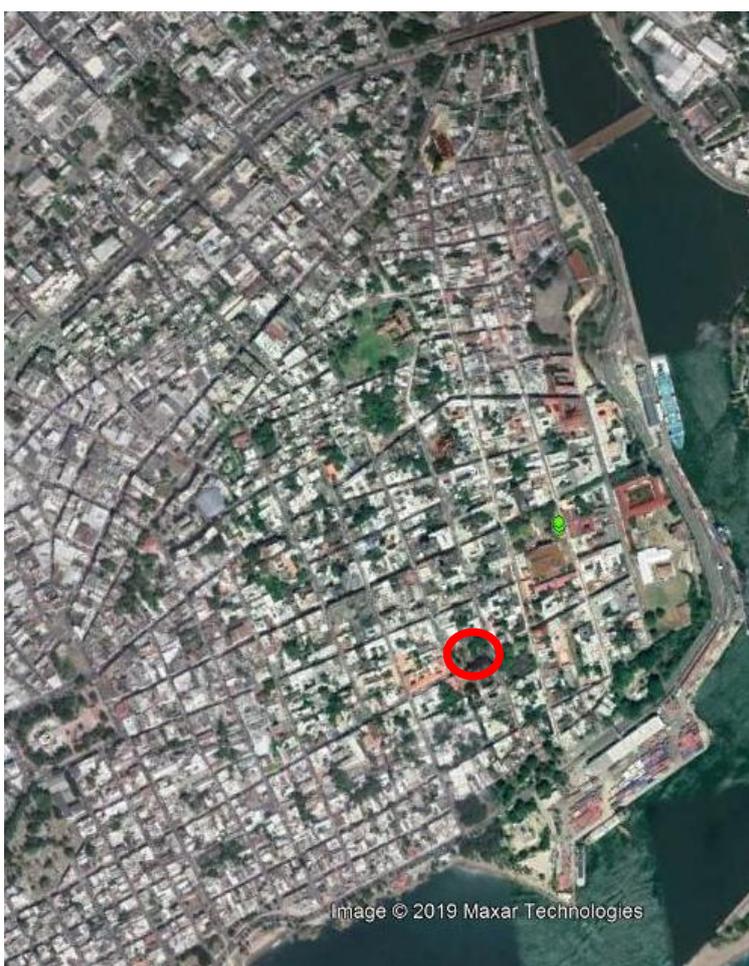
1.- GENERALIDADES.

“Quand les écrits manquent, les pierre parlent”
“Cuando faltan los escritos, hablan las piedras”

Jacques Boucher de Perthes

La Arqueología, como ciencia social, es un instrumento eficaz e imprescindible para el conocimiento y divulgación de los modos de vida acontecidos en el ámbito del patrimonio edificado, para cuya labor, hace uso de los documentos escritos que fundamenten y den sustento a los eventos recuperados durante el proceso de investigación arqueológica.

Sin embargo, hay ocasiones, en el que las documentaciones históricas relacionadas con las edificaciones estudiadas resultaron insuficientes, o inexistentes, y ante ello, debemos esforzarnos por hacer del informe arqueológico un documento histórico que se aproxime a la explicación de los procesos materiales ocurridos en el bien intervenido, reconstruyendo, como norma de la ciencia arqueológica, esos eventos que fueron analizados durante las excavaciones. Porque la arqueología, es también, una ciencia socio-histórica, que no solo aporta al conocimiento del pasado, sino que reconstruye ese pasado histórico que en un 90% carece del soporte escrito.



Tal es el caso que nos ocupa. El inmueble estudiado está ubicado en la calle Hostos 152, Manzana 408, del Distrito Catastral número 1, en la esquina nordeste del parque Duarte, con una configuración espacial de una crujía hacia el parque y dos crujías hacia la calle Hostos. A fin de analizar estas características y obtener aportes materiales para la comprensión de los procesos de transformación material de la edificación, incluimos el análisis parietal o arqueología de la arquitectura, de modo que pudiéramos identificar los elementos construidos, que al presente están ocultos sobre múltiples capas de aplanados y, que son evidencia de los cambios

acometidos dentro de la vivienda.

Resultado o fruto de esta actuación, es la consecución y liberación de un arco construido en ladrillos y argamasa durante el siglo XVI, elemento a ser integrado a la nueva propuesta de intervención, de modo que haya una especial valoración a los elementos históricos de la arquitectura.

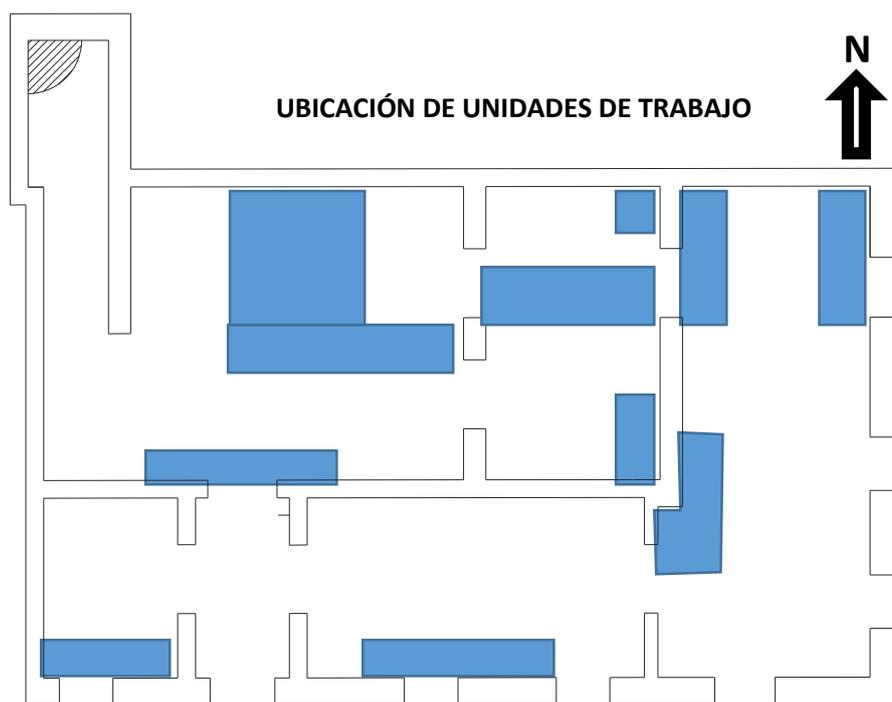


El aviso inicial para nuestra participación y la realización de este documento, se produce cuando la Arq. Janet Martínez, a nombre del Arq. Luis Sabater, nos solicita una propuesta de investigación arqueológica para analizar el inmueble, como paso previo a la elaboración de un proyecto de restauración de la edificación histórica. Aceptada la propuesta y acordado los plazos para la ejecución de la investigación, iniciamos nuestra actuación el lunes 8 de julio y, durante cuatro semanas y hasta el viernes 2 de agosto, llevamos a cabo toda la jornada de campo dentro del proceso de investigación.

Para ello contamos con un equipo de trabajo compuesto por cuatro (4) personas con alta experiencia en excavaciones arqueológicas e identificación de elementos, cuyos nombres son Ernesto Pérez, Manuel H. Duval, Josué

Phanol y Julio Pérez (el Primo). Con este equipo de trabajo, llevamos a cabo una intervención arqueológica de tipo puntual, a fin de enlazar las informaciones obtenidas durante la investigación parietal, de modo que las informaciones recuperadas en las paredes, fuera confirmada o reforzada con los hallazgos del subsuelo.

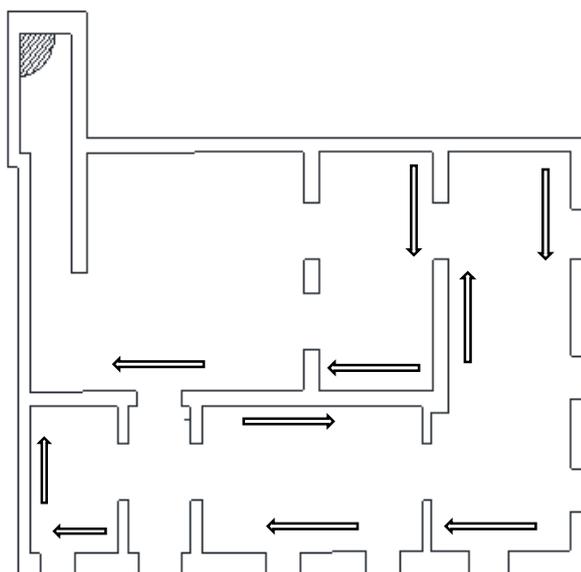
La excavación se realizó mediante el establecimiento de unidades arqueológicas con dimensiones arbitrarias, tras la consecución de informaciones materiales con cierto grado de especificidad, pero, sin marginar u obviar todo el conjunto de informaciones obtenidas durante el proceso.



Conjuntamente con las informaciones materiales relacionadas con el desarrollo constructivo, recuperamos varios objetos arqueológicos de material cerámico y de vidrio, que son susceptibles de formar parte del acervo cultural nacional, como Bienes de Interés Cultural, una vez que hayan sido restaurados e inventariados.

2.- ANALISIS PARIETAL

Mediante este abordamiento, analizamos la composición de los muros y los elementos arquitectónicos cubiertos por las distintas capas de aplanados aplicados a los paramentos de la vivienda. La descripción de los resultados, se desarrollará a partir de la unión del muro de la fachada hacia la calle Hostos y el muro medianero norte.



En el plano contiguo, las flechas se emplean como indicadores para colaborar en la comprensión y seguimiento de las informaciones recuperadas en este proceso.

Tras el análisis, observamos que los muros están elaborados con mampostería de piedras, ladrillos, argamasa y bloques de tapia.

El primer vano en el orden de descripción, es el del extremo norte en la fachada ubicada en la calle Hostos. Las características observadas, como ausencia de jambas formales y el corte realizado en la mampostería, evidencian que sus orígenes son posteriores a la realización de la vivienda. Sus dimensiones son 1.80 m de ancho y s.60 m de altura y la jamba norte se encuentra a 1.54 m de la unión del muro de la fachada con el muro medianero norte. Cronológicamente, es un elemento realizado durante el siglo XVIII.



La imagen de la izquierda permite observar las características de la jamba norte y el gráfico de la derecha la jamba sur. En ambos gráficos, se puede observar la ausencia de materiales formales en las jambas y, es evidente, el corte hecho a los bloques de tapia para la apertura del vano.

El segundo vano, ubicado a 4.42 m del muro medianero norte, se lleva a cabo en una fase posterior a la realización de la vivienda, como una ventana con poyos y una altura máxima de 3.06 m. Actualmente, tiene una altura de 2.26 m y un ancho de 1.33 m. Con una realización similar al vano anterior, esta ventana se produce mediante el corte producido en los bloques de tapia.

A 6.35 m del muro medianero norte el espesor del muro se reduce 18 cm. El engrosamiento que genera esta disminución en el paramento, está formado por una mampostería de argamasa color crema y ladrillos, que se adosa al muro edificado en la fase inicial del inmueble. A 1.12 m de este elemento de engrosamiento en el muro¹ se encuentra la segunda ventana existente en este tramo de la fachada.

Composición de elementos existentes en el muro. En el extremo izquierdo, restos del muro de ladrillos y argamasa que incrementa el espesor del muro. Enmarcado en línea color amarillo, los restos de una intervención o jamba norte de la ventana, realizada durante el siglo XVIII. Entre los elementos resaltados, restos de la tapia empleada en la fase inicial de construcción de la edificación. Los restos del pañete de cemento en el extremo derecho de la imagen, muestran la última modificación a este vano, realizada en el siglo XX.



¹ 7.47 m de distancia con relación al muro medianero norte.

Es un vano con dintel de madera de 1.60 m de ancho por 1.93 m de altura. Similar a los vanos anteriores, este elemento se genera en una etapa posterior a la construcción de la vivienda, mediante la apertura de huecos en el muro de la fachada. En la primera intervención para el desarrollo de este vano, el ancho era de 1.93 m y tenía jamba de ladrillos con argamasa, tal como se observa en los restos liberados al norte de la ventana.

Las características o evidencias materiales observadas en este tramo correspondiente a la fachada frente a la calle Hostos, posibilita inferir que, en la fase inicial de la edificación durante el siglo XVI, este espacio, con una extensión de 10.20 m, no tenía vanos (puertas o ventanas) o, en el mejor de los casos, de haber existido, fueron completamente modificados durante la actuación realizada en el siglo XVIII.

En la porción de la fachada hacia el parque (fachada sur), el primer vano corresponde a una puerta con un ancho de 1.76 m y una altura de 2.46 m. La jamba este del vano, se ubica a 1.82 m de la unión resultante de los muros que componen la fachada.



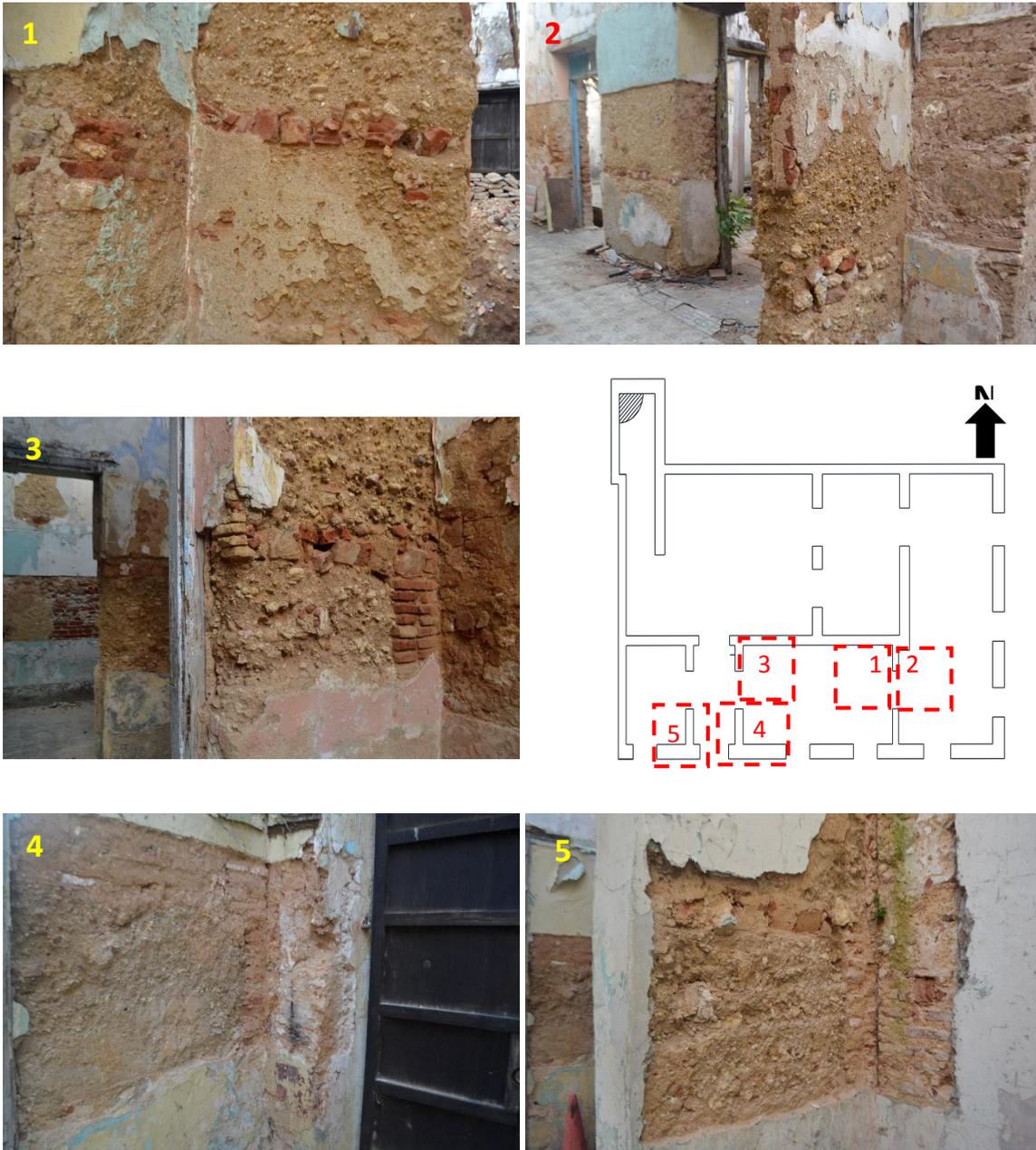
Se observa como un vano realizado después de construido el muro y, actualmente es el resultado de la modificación de un vano anterior con mayor altura. Algunos elementos existentes hacia las jambas de la puerta, como la solidez estructural de ladrillos y argamasa, suponen la existencia de algún vano realizado en la fase inicial de la vivienda, que recibió diversos impactos producto de las transformaciones acometidas en la edificación.

A 4.73 m de distancia con relación a la pared interna del muro de la fachada hacia la calle Hostos, se encuentra el emplazamiento de un muro² construido con tapia, fragmentos de ladrillos, piedras y argamasa, con un estado de conservación deficiente, debido a la desintegración de sus componentes. Se extiende 4.15 m entre las paredes de este ámbito, con un ancho de 32 cm. Adosado a ambas paredes,

² Son tres los muros construidos con características materiales y cronológicas similares, con el objetivo de generar nuevos espacios en la primera crujía del lado sur de la vivienda. Son resultado de una intervención del siglo XIX.

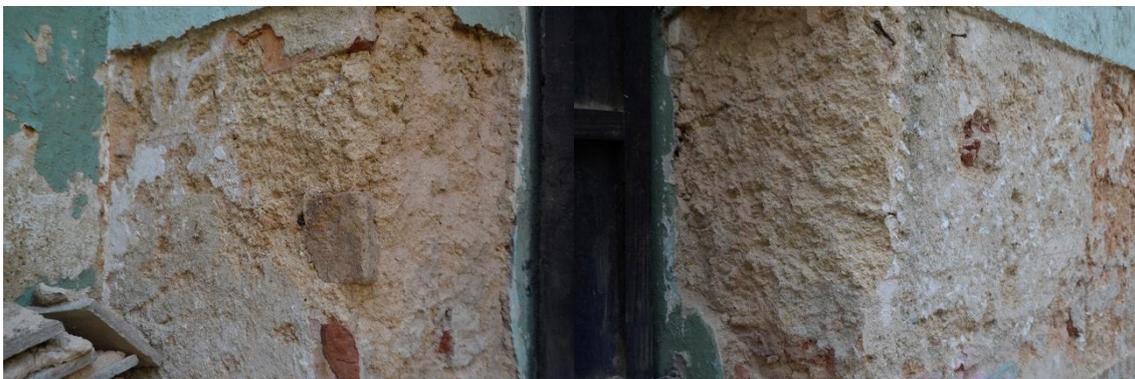
presenta un vano rectangular hacia la parte media, con un ancho de 1.60 m y una altura de 2.75 m.

Este muro, es parte de una fase de readecuación de la edificación, cuando se construyen tres muros de cierres desarrollados durante el siglo XIX, con el objetivo de subdividir ese ámbito de la vivienda. Los dos del extremo oeste se realizaron para generar un corredor o zaguán, readecuando este sector de la vivienda, que ya era la entrada principal a partir del siglo XVIII.



Ubicación de los muros con relación al plano general del inmueble

Continuando con los elementos existentes en el muro de la fachada, observamos que el primer vano presente en este ámbito de la vivienda, corresponde a una amplia ventana de 1.52 m de ancho y 1.93 m de altura, aunque hay evidencias de que previamente había sido una puerta.



Jambas de la ventana y las evidencias del corte en el muro de tapia para su creación.

El segundo vano es una ventana resultante de la modificación de una puerta producida en una fase tardía de la edificación. Es una ventana de 1.93 x 1.93 m con evidencias de haber sido un vano en la fase inicial de la vivienda, con modificaciones sustanciales en su disposición a partir del siglo XVIII.



Detalles en las jambas del portal donde se observa las limitaciones espaciales producidas al mismo por la construcción de los muros que generan el zaguán.

El portal existente hacia el lado del parque muestra componentes materiales que evidencia transformaciones formales a través del tiempo, como la realización de dos muros a ambos lados del portal, con el objetivo de crear un zaguán durante el siglo XIX. Estos elementos redujeron el ancho original del vano a 1.45 m, cuando en la fase inicial de su elaboración tenía un ancho de 1.89 m. Sin embargo, no se localizaron otros componentes para inferir que este portal se desarrollara en la fase inicial de la construcción del inmueble y, parece ser resultado de una intervención posterior.

La actual ventana en el extremo oeste, es producto de la transformación de un amplio portal con dintel de cemento, lo que ubica su origen durante el siglo XX.



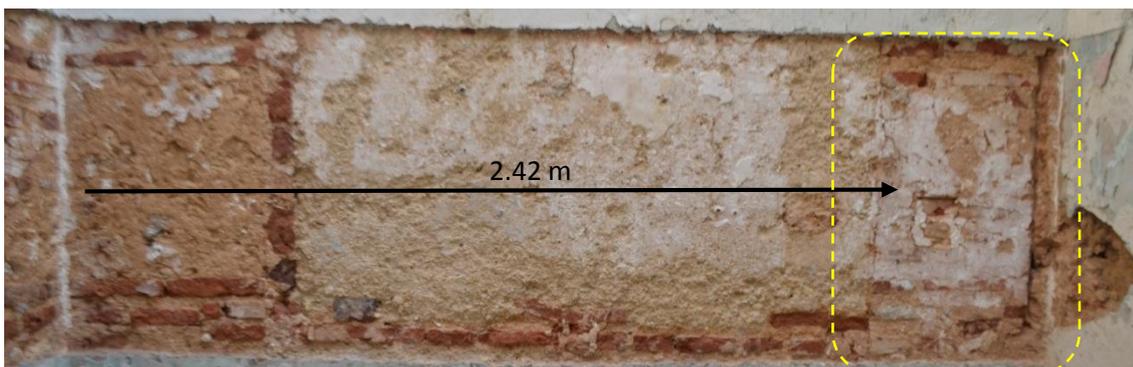
El área resaltada en el extremo derecho de la imagen, muestra los elementos de hormigón producto de las intervenciones realizadas durante el siglo XX.

El muro medianero oeste, colindante con el muro de la fachada hacia el parque, se adosa a éste y se compone por una mampostería mixta, con piedras, tapia y ladrillos y argamasa. Hacia el extremo norte, cambios en la constitución material del muro, sirve como indicador del cierre de posible nicho, llevado a cabo a principio del siglo XX.



La secuencia descriptiva nos lleva al muro de cierre hacia el patio en este ámbito de la primera crujía del lado sur o del parque. Morfológicamente, mantiene similares características con el muro anterior, compuesto por mampostería de piedras, ladrillos y argamasa y tapia.

A 2.42 m hacia el este del muro medianero oeste, liberamos los restos de una estructura construida con ladrillos y argamasa de 50 cm de espesor, posiblemente la jamba de un vano que existiera en este espacio de la vivienda.

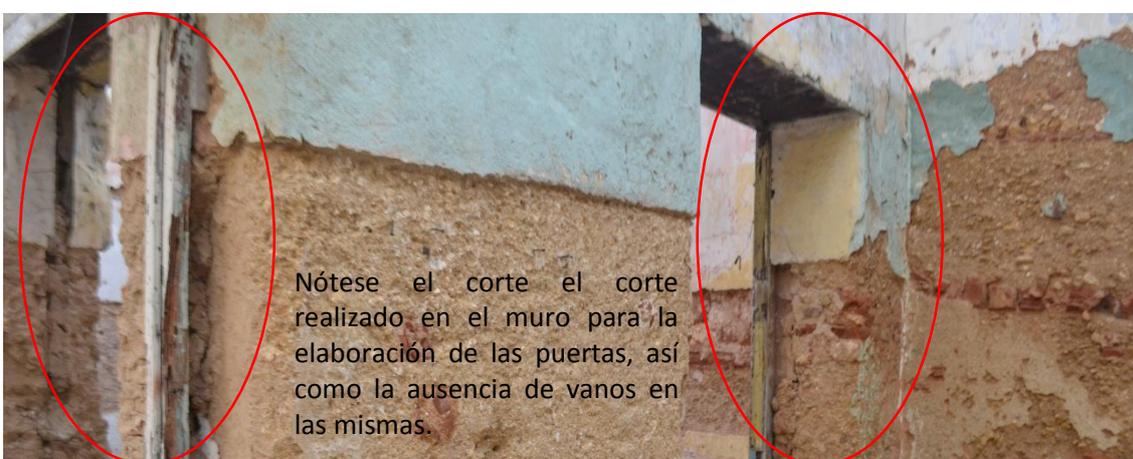


En la imagen superior se observan los restos de la posible jamba oeste del vano, resaltada por las líneas punteadas de color amarillo. La foto inferior presenta los restos impactados de la jamba este de la puerta. La ausencia de informaciones materiales con mayor nivel de especificidad, impidió una reconstrucción material del elemento edificado.



No obstante nuestro interés de obtener una clara definición de estos restos, el nivel de impacto producido por la apertura de una puerta³ con dintel de madera, imposibilitó la consecución de lo propuesto, a pesar de la existencia de otros elementos como la jamba este de este vano, construido con una sólida mampostería de ladrillos y argamasa, tipológicamente similar a los de la jamba oeste.

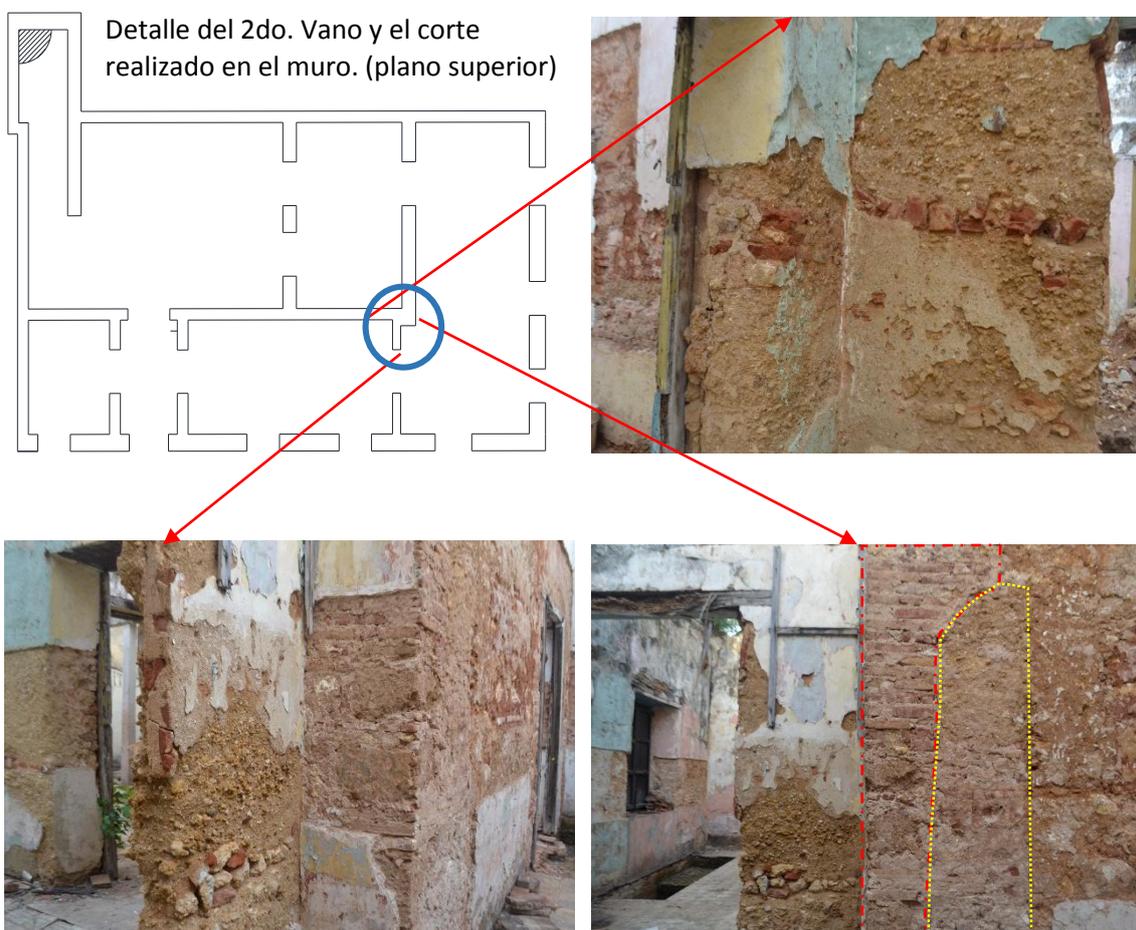
Las dos puertas restantes al este y que viabilizan la comunicación entre la primera crujía y el patio, guardan similitud en su realización y morfología. Se desarrollan mediante el



³ Es la primera puerta en este muro visto de oeste a este, con un ancho de 1.75 m. Por la tipología constructiva y su disposición espacial, este elemento puede ser datado con una cronología relativa al siglo XIX.

corte en el muro, sin reforzamiento de las jambas y emplean el corte producido en el muro como las jambas para los vanos. Son puertas de realización tardía (siglo XIX) con dintel de madera de 1.55 m de ancho y 2.73 m de altura.

Continuando el proceso descriptivo en dirección hacia el este, notamos que la jamba este del segundo vano se encuentra a 67 cm del muro que divide en dos áreas la primera crujía.



Las imágenes inferiores nos muestran los cambios generados en el muro central o de cumbreas durante el siglo XIX, a fin de readecuar la edificación y ajustarla a los cambios producidos en este siglo. El gráfico inferior derecho, permite identificar estos cambios estructurales: la estructura enmarcada con las líneas color rojo, pertenece al engrosamiento aplicado al muro durante el siglo XIX. La estructura enmarcada con la línea color amarillo, pertenece al muro que genera la primera crujía (muro norte o del patio), donde se aprecia que el muro central del ala hacia la calle Hostos, se adosa a sus paredes.

En dirección al norte, en la intersección con el muro central o de cumbrea correspondiente al ala de la calle Hostos, notamos la existencia de un desfase o retrancamiento del muro de 86 cm.⁴ Tal cambio, se debe a un engrosamiento de 40 cm aplicado al muro durante el siglo XIX, posiblemente contemporáneo a la realización de los muros de división en la primera crujía del ala hacia el parque (ala sur). Al lado norte de este elemento, liberamos el emplazamiento o continuidad del muro norte

⁴ Ver en plano el área enmarcada en el círculo color azul, para identificar e sector dentro de la vivienda donde se produce este fenómeno.

correspondiente al ala sur de la vivienda. En su pared norte, se adosa el muro central del ala correspondiente a la calle Hostos.

Aunque se produce esta relación entre los muros, el período de ejecución se genera en el mismo siglo XVI, durante adecuaciones tempranas en la vivienda.

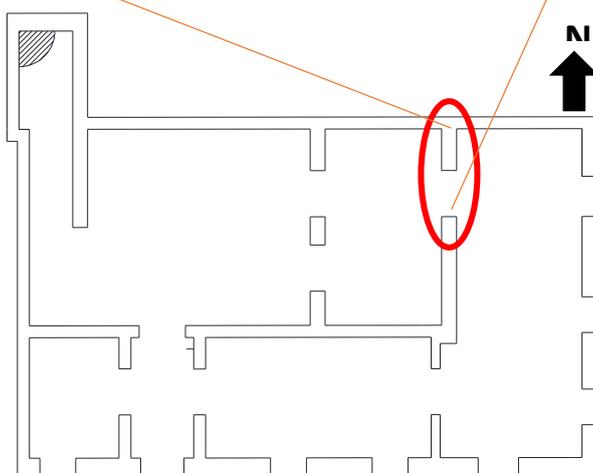
La composición gráfica colocada a la derecha del texto, permite apreciar las diversas intervenciones realizadas en los muros: El área color amarillo destaca los tres procesos constructivos identificados.

La flecha color negro, señala el adosamiento de los muros más antiguos y que corresponden a actividades constructivas del siglo XVI e identificados con los números 1 y 2.

La flecha color amarillo, sirve como indicador para la identificación del elemento agregado para aumentar o engrosar el ancho del muro y, que tiene una cronología relativa con fechamiento en el siglo XIX y que identificamos con el número 3.



Hacia el extremo norte del muro, liberamos los restos de un amplio arco construido con ladrillos y argamasac con una luz aproximada de 2.70 m y una altura de 3.10 m relacionada con el piso actual. Los restos de la semicolumna (o columna?) sugieren una continuidad del arco hacia el norte, en una vinculación estructural y espacial con el edificio Hostos 154, donde actualmente se encuentra la sede de la Dirección Nacional de Patrimonio Monumental.





Características de los restos del arco: en la imagen superior se observa que el muro divisorio norte cubre parcialmente la estructura del arco. En los gráficos inferiores podemos notar como en la imagen de la izquierda, se muestra una porción de la columna parcialmente embebida por el muro medianero norte en la primera crujía. La foto de la derecha, corresponde a la vista de los restos desde la segunda crujía y, es observable el retranqueamiento del muro medianero. Entre ambas crujías, existe un desfase de 17 cm en la sección del muro medianero, razón por la cual se definen mejor los restos de la columna en la segunda crujía.

Uno de los detalles o elementos particulares observados, sobre todo en la columna de arco, consiste en la existencia de una doble cornisa.

Es una estructura arquitectónica singular, formada por dos módulos compuestos por tres líneas de ladrillos de 17 cm de espesor, siendo la superior, de mayor dimensión que la inferior y, por la inclinación mostrada, podría haber funcionado como el salmer del arco de medio punto que sostiene.



Vista esta estructura desde la segunda crujía, la cornisa superior (salmer) tiene una extensión de 46 cm y la inferior (imposta), tiene 40 cm de extensión.

Este arco es sustituido por una abertura o vano de forma rectangular con dintel y marco de madera⁵ en el transcurso del siglo XIX, puerta que ha permanecido hasta el presente.

Por otra parte, el muro que genera la segunda crujía en el ala este (hacia la Hostos), es una estructura construida con tapiales y elementos estructurales en la unión con los demás muros, elaborados con ladrillos y argamasa, con una cronología relativa al siglo XIX.



⁵ Ver imagen superior en página anterior.

3.- PATOLOGIAS.

De las diversas patologías que afectan la integridad estructural de los muros observados y han de ser corregidas durante la intervención para la restauración de la edificación, abordaremos, por su importancia en la estabilidad del inmueble, dos de las principales afectaciones a considerar durante el proceso.

Agrietamiento: posiblemente generadas por el crecimiento de la vegetación y la intemperización a la que se sometió la edificación, observamos diversas grietas en los muros de la fachada. Por su elevada ubicación, no la consideramos como grietas por asentamientos y puede ser producto de la meteorización, ante la continua exposición del paramento a los fenómenos naturales.

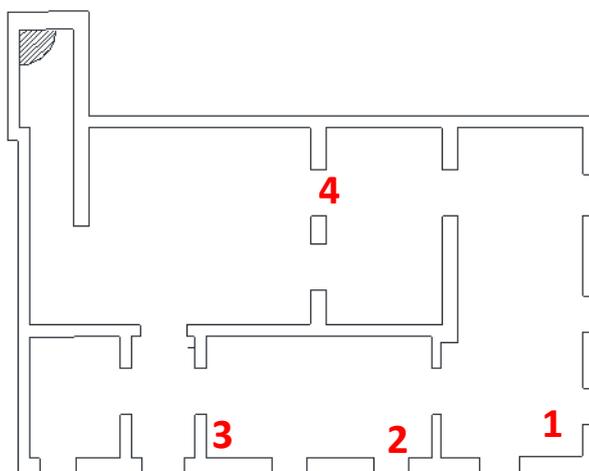


1.- Agrietamiento en la parte superior del paramento, parte interna del muro correspondiente a la fachada este.

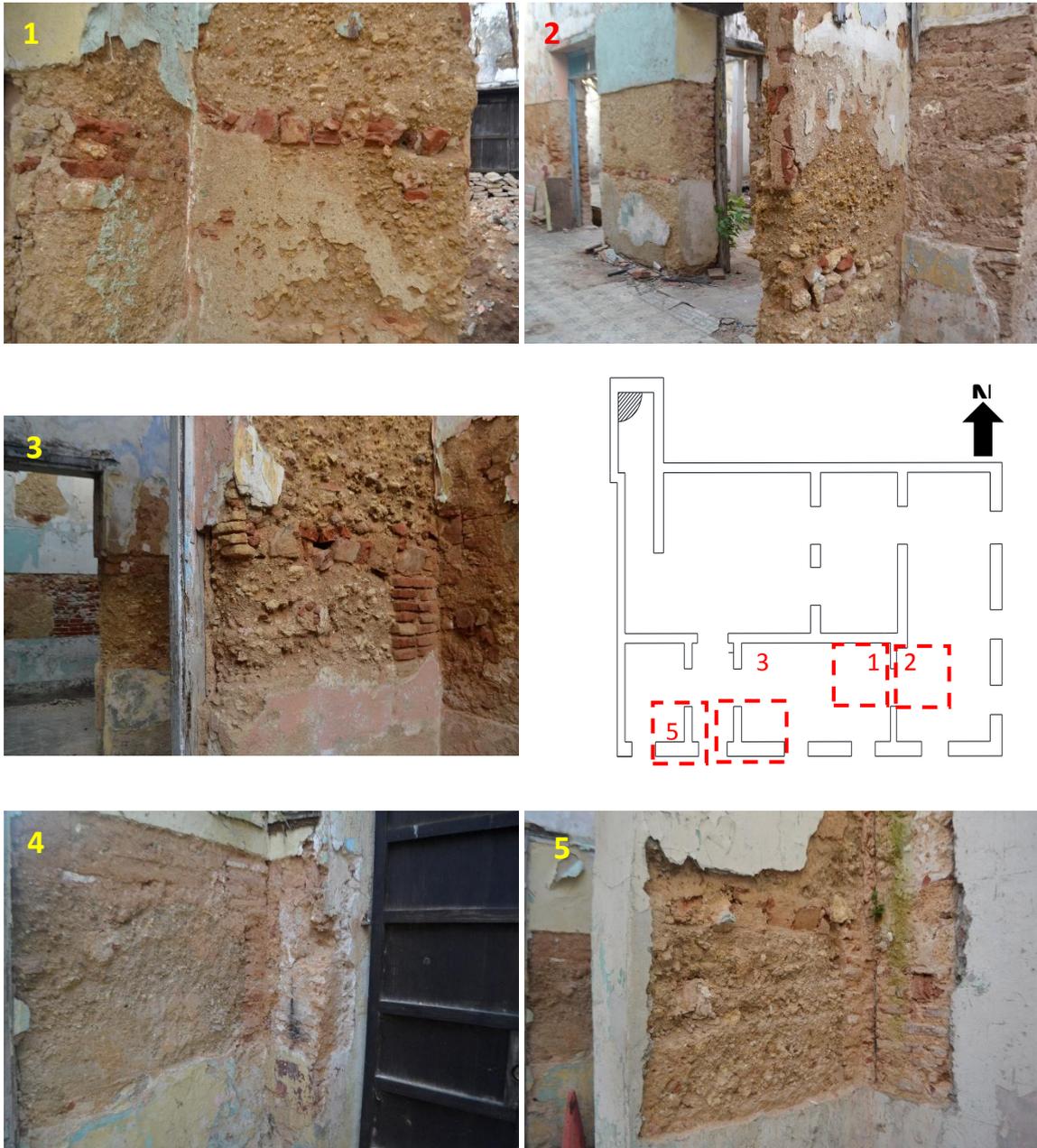
2.- Agrietamiento y separación de muro adosado.

Agrietamiento en la parte superior del paramento en muro adosado.

Agrietamiento y desprendimiento de materiales sobre dintel de madera, en muro correspondiente al siglo XIX.



Disgregación o pulverización: estos deterioros son observables en los muros construidos en la primera crujía hacia el lado sur de la vivienda, realizados como elementos de división durante el siglo XIX. La deficiente calidad física en los materiales que lo componen, así como la disgregación, posibilitan un acelerado proceso de pulverización y pérdida de sus componentes



Ubicación de los muros con relación al plano general del inmueble

4.- EXCAVACIONES Y HALLAZGOS.

Tras concluir el proceso de análisis murario, procedimos a la realización de distintas unidades de excavación, llevadas a cabo a manera de cuadros o calas y establecidos de forma arbitraria, con el propósito de precisar los datos obtenidos en el abordamiento para la recuperación de información arquitectónica en los muros.

4.1.- NIVELES DE PISO.

Mediante el abordamiento arqueológico, liberamos los diversos niveles de piso aplicados a la vivienda. Estos restos, nos muestran períodos de ocupación que inician en el siglo XVI y concluyen en el siglo XX⁶

4.1.1.- Mortero de argamasa para piso de ladrillos. (1ero.)

Aparece a una profundidad de 10 cm bajo el actual piso de mosaicos de cemento. Se encuentra en toda el área edificada de la vivienda, cubriendo la primera crujía en toda su extensión y en la segunda crujía del ala este de la vivienda, así como el patio. Este mortero, con un espesor de 5 cm, sirvió como base para la colocación de un pavimento de ladrillos de 30 x 15 cm, conforme a los restos de ladrillos y las huellas que se observan sobre el mortero base.



Restos del último pavimento aplicado a la vivienda antes del siglo XX y el primer piso histórico recuperado durante las excavaciones. En la foto de la izquierda, observamos los restos en el ala este de la vivienda, en el ámbito hacia la calle Hostos. El gráfico de la derecha, nos muestra el pavimento hacia el ala sur, en el ámbito hacia el parque Duarte. Es un pavimento que se encuentra en toda la superficie construida de la vivienda y, tiene una cronología relativa que lo ubica hacia la segunda mitad del siglo XIX.

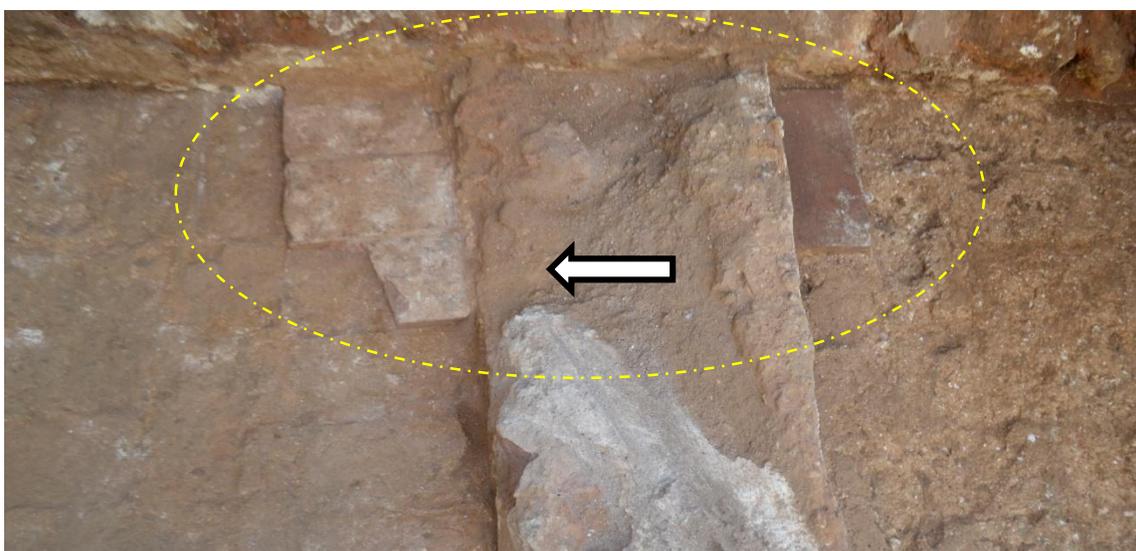
⁶ Dos fases o etapas de pavimentos correspondientes al siglo XX recuperamos durante el proceso, aunque no la incluyamos en la descripción con la rigurosidad de los pavimentos anteriores.

4.1.2.- Mortero de argamasa para piso de ladrillos. (2do.)



Fue localizado a una profundidad de 29 cm bajo el actual piso de mosaicos de cemento y en el patio aparece a una profundidad de 35 cm. Constituido por un mortero de argamasa con un espesor de 3 cm, fue utilizado como base para la colocación de un piso de ladrillos de 30 x 15 cm en “opus spicatum” o cartabón.

Cronológicamente su realización se ubica a principios del siglo XVIII.



Relación de muros y pavimentos. El muro en el centro se adosa al muro de la fachada en el ala este de la vivienda; a la izquierda de la imagen, el pavimento ubicado a mayor profundidad que el de la derecha, siendo ambos pisos contemporáneos. Con el óvalo punteado, enmarcamos los restos del pavimento de ladrillos colocados sobre la base o mortero de argamasa.

Un hecho particular en este pavimento, consiste en el marcado desnivel presente en ámbitos separados por un muro. En este sentido, el nivel en que se encuentran los restos del lado norte del muro, alcanza una profundidad de 25 cm y en el lado sur, la profundidad es de 17 cm.

4.1.3.- Piso de argamasa.

Se liberó a una profundidad de 29 cm en la primera crujía del ala este, correspondiente a la calle Hostos. Es un sólido pavimento de argamasa con una superficie muy pulida y con un tono rojizo, producto del mortero o argamasa empleada en su elaboración, llegando a tener, en algunas zonas, un espesor de 16 cm.



4.1.4.- Piso de argamasa calichosa.



Pavimento de argamasa calichosa liberado en la primera crujía. La imagen de la izquierda corresponde al ámbito de la vivienda hacia el parque. La foto de la derecha, ubica el piso en el área hacia la calle Hostos

Es un piso de argamasa elaborado con cal y caliche ubicado a una profundidad de 50 cm. Es el primer pavimento aplicado a la vivienda y se ubica cronológicamente en el siglo XVI. En la primera crujía hacia el parque, este pavimento aparece a una profundidad de 28 cm y en el patio, se encuentra a una profundidad de 41 cm.

Se elabora sobre una base de tierra con partículas de ladrillos de 10 cm de espesor, empleada con el objetivo de estabilizar el terreno arcilloso y evitar asentamientos o hundimientos que produjeran deterioros significativos en el piso.

4.2.- Umbral de ladrillos.



Características del umbral o quicio de ladrillos, notando su colocación sobre el mortero empleado para la colocación del pavimento de ladrillos en la primera mitad del siglo XVIII

Ubicado como elemento de transición entre la primera y segunda crujía, bajo el arco de ladrillos y sobre el piso correspondiente a principios del siglo XVIII, se encuentran los restos de un quicio o umbral de ladrillos y argamasa, colocados de forma lateral o de canto, con una altura de 10 cm y una longitud de 1.23 m, debido al impacto recibido durante la realización de la puerta existente, luego de tapiado el arco de ladrillos y argamasa. Cronológicamente, es una estructura anterior al desarrollo de la segunda crujía y debió servir como elemento de transición entre la crujía (primera) y el patio, evitando que las aguas producidas por la lluvia, pudieran penetrar al interior de la vivienda.

4.3.- Muros.

El desarrollo de las excavaciones permitió la liberación de varios restos murarios pertenecientes a diversas fases constructivas durante la ocupación de la vivienda.

A 2.10 m del muro medianero norte y adosado al muro de la fachada del lateral este, localizamos los restos de un muro elaborado en mampostería de piedras, argamasa, ladrillos y tapia, con un ancho de 50 cm. Orientado de este a oeste entre la primera y segunda crujía del ala este, presenta una ligera inclinación hacia el sur que alcanza los 20 cm.



En la imagen superior derecha. Observamos los restos del muro adosado al paramento interno de la fachada. La imagen inferior, resultado de una fotogrametría, nos muestra los restos del muro en su extensión hacia el oeste, pasando debajo del umbral de la actual puerta rectangular. Nótese también la discontinuidad del quicio de ladrillos, en el espacio que no fue impactado por el desarrollo del vano rectangular a finales del siglo XVIII.

Desde el paramento interior de la fachada, este muro se extiende unos 7.00 m hacia el oeste, llegando hasta la actual segunda crujía, donde el muro es altamente impactado y, sus restos, fueron utilizados para crear un pavimento rústico, antes de la construcción del muro que crea la segunda crujía. De igual manera, el espacio que se produce entre estos restos y el muro medianero norte, es muy reducido, para la tipología de viviendas en uso durante el siglo XVIII, que producen habitaciones o alanías de mayores dimensiones.

Un segundo muro, se ubica a 2.67 m al sur del primero, liberando sus restos al pie del muro central o de cumbrera. Corresponde a la jamba oeste de un vano establecido en este elemento construido, con una extensión de 62 cm desde el muro central.

Al observar en el paramento del muro central, notamos que los restos de este segundo muro, son la prolongación del muro de cierre al ala sur de la edificación, hecho que, cronológicamente, ubica en el siglo XVI la construcción de este

lienzo, al cual se adosa el muro central o de cumbrera, evidenciando un proceso de construcción progresivo, mediante el cual se van generando, paulatinamente, los espacios o ámbitos construidos dentro de la vivienda desde sus inicios en el siglo XVI.

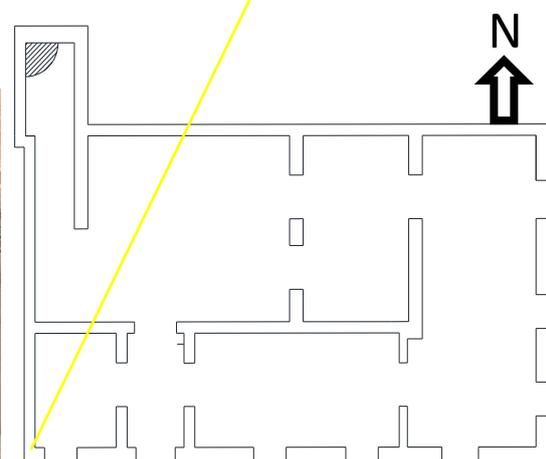


El polígono de color amarillo enmarca los restos del muro liberados durante la fase de excavaciones. Sobre éste, la figura con líneas de color negro, nos muestra el área donde se observa la continuidad del muro que cierra el ala sur y la relación entre este y el muro central.

Restos de un tercer muro, fueron liberados en la habitación oeste del ala sur. Es un sólido muro en mampostería de piedras y argamasa orientado de sur a norte con un ancho de 50 cm. Con relación al muro medianero oeste, estos restos se ubican a 1.10 m



La imagen colocada bajo este texto, muestra la extensión de los restos al norte del muro de cierre



Su desarrollo es contemporáneo al muro de la fachada sur, con el que muestra vínculos estructurales. Sin embargo, sus restos se encuentran por debajo del muro de cierre al patio en este sector y se extienden hacia el norte, claro indicador de que el cierre de la primera crujía hacia el patio, tiene un desarrollo posterior a los muros de la fachada.

Un aspecto que llama la atención, es la reducida distancia existente entre estos restos y el emplazamiento del muro medianero oeste. La separación de apenas 1.10 m, supone cambios importantes en el desarrollo constructivo de la vivienda y que llevaron a la eliminación de este elemento construido. Al analizar la relación entre el muro de la fachada y el medianero oeste, observamos que el medianero se adosa al de la fachada y, los materiales que los componen, son muy diferentes, evidenciando la existencia de distintos periodos constructivos y un uso de relativa continuidad dentro de la vivienda.

4.4.- Bordillo de ladrillos.

Hacia la porción media del patio y a una distancia de 3.54 m del muro del patio en el ala sur de la vivienda, liberamos los restos de una estructura de ladrillos y calicanto, orientada de este a oeste. Es una estructura desarrollada a partir de la segunda mitad del siglo XIX, posiblemente como un bordillo para delimitar el área del patio.

Son dos líneas de ladrillos superpuestas. La primera, se desarrolla con ladrillos de 22 x 10 x 5 cm y está orientada de este a oeste.

La segunda línea, se compone por una doble línea de ladrillos dispuestos de forma perpendicular a los de la primera (norte-sur).

Bajo este bordillo y a una profundidad de 32 cm, liberamos los restos del mortero base para el piso de ladrillos fechado en el siglo XVIII.

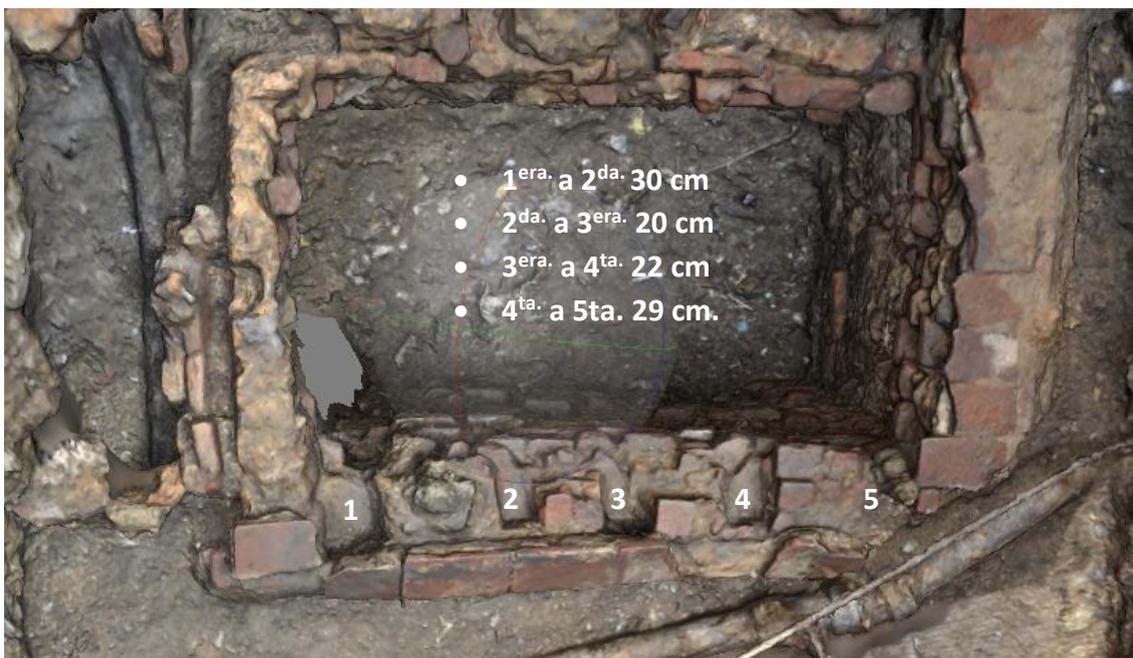


4.5.- Letrinas

Dos tipos de subestructuras con usos sanitarios, se excavaron durante el proceso de investigaciones arqueológicas. Hacia la porción centro norte del patio, liberamos los restos de una estructura rectangular, construida con piedras, ladrillos y argamasa, con paredes de 40 cm de espesor y en el interior, un ancho de 1.00 m y 1.70 m de longitud.

Adosada al muro medianero norte, la estructura liberada corresponde a una letrina del período francés y dotada con una cubierta de ladrillos a manera de techo romano, soportada por cinco vigas de madera dispuestas en sentido norte-sur. Con un ancho promedio de 10 cm para las vigas, presentan un espaciado irregular, aunque muy aproximada entre ellas.

Vistas de oeste a este, la distancia entre las vigas es la siguiente:

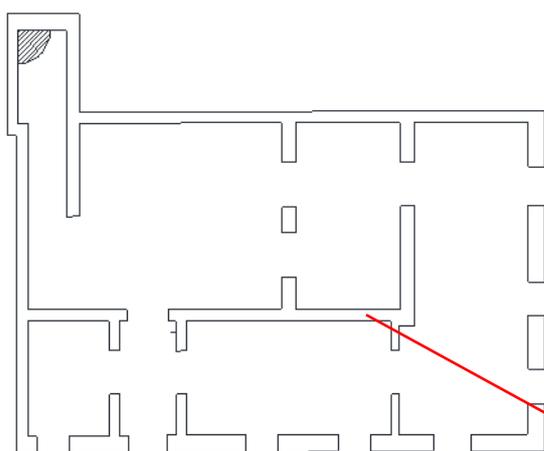


La excavación en esta subestructura se realizó hasta una profundidad de 1.17 m, debido a que el contenido material en su interior, estaba compuesto de materiales industrializados como el plástico. Al oeste de la letrina, se observan restos de una pared de argamasa y piedras con un ancho de 22 cm. Estos restos indican la existencia de una estructura de 1.00 m de ancho, con evidencias materiales que indican pudo tener una cubierta de ladrillos similar al elemento estudiado, como lo muestra una viga de madera localizada al interior de la misma.



La segunda subestructura o letrina, la localizamos en el rincón sudeste de la segunda crujía. Es un orificio con un diámetro en la parte superior de 1.26 m y que impacta los restos de los pavimentos aplicados a la vivienda, alcanzando 2.16 m de profundidad; en su interior, recuperamos diversos fragmentos y objetos arqueológicos con fechamiento relativo al siglo XIX.

Ubicación espacial de la letrina. Nótese que la misma se encuentra al interior de la vivienda, luego de la construcción del muro este del patio, realizado a principios del siglo XIX.



La ubicación de la letrina en un ámbito interno de la vivienda, como lo constituye la segunda crujía del ala este, presupone un momento de importantes transformaciones de la edificación, dada lo inusual de ubicar letrinas al interior de la vivienda, así como el periodo de uso determinado por la presencia de los materiales arqueológicos. Estos eventos presuponen quizás, un uso limitado del espacio habitable o un momento de abandono de la edificación.

4.6.- Materiales arqueológicos.

Estos materiales constituyen una fuente de información fundamental a la vez que proporcionan Bienes de Interés Cultural para la nación. Aunque no se han contabilizado, entre los restos se encuentran platos de porcelana blanda, botellas de cristal y de gress, así como varias tazas de material cerámico.

La importancia de estos bienes, radica en la posibilidad de tener una colección o muestra de objetos arqueológicos, con los cuales se puede producir una exposición “in situ”, de lo recuperado durante las investigaciones arqueológicas.

Todos estos bienes, fueron recuperados dentro de la letrina localizada en el interior de la vivienda⁶, en un contexto cronológico muy identificado y que ubica en el siglo XIX, el

⁶ Ver en la descripción, su ubicación y contextualización como la segunda letrina.

uso y disposición de los restos en esta subestructura. En el siguiente conjunto gráfico, mostramos una parte de los bienes recuperados.



En orden descendente de izquierda a derecha:

- Botella o tintero de gress
- Tapa de porcelana blanda con decoración color azul
- Taza de porcelana blanda con decoración en la parte superior. Las imágenes contiguas son del mismo bien y tomadas en dos ángulos diferentes.
- Mortero o tarro de medicamento realizado en porcelana dura.



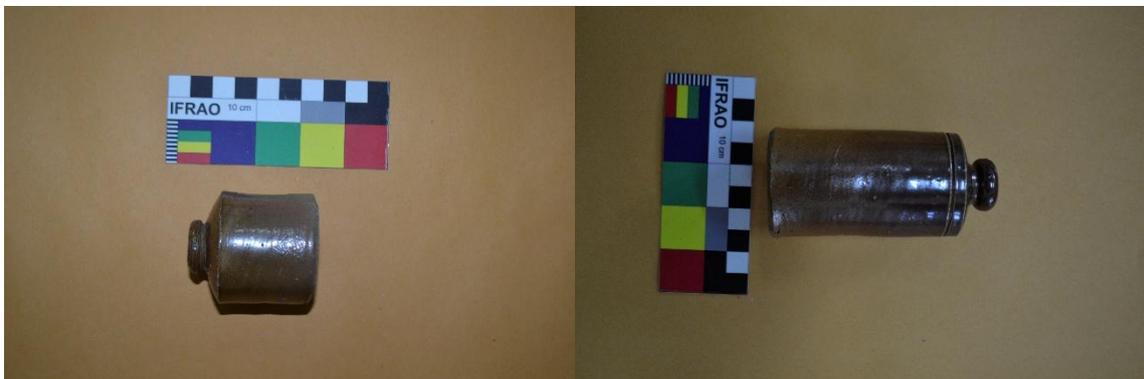


Taza de porcelana blanda con decoración de color negro sobre fondo blanco.

Tasa o “pozuelo” de cerámica con barniz en el interior y el borde.



Botella y aceitera de gress



Botellas de gress: tinteros

5.- CONSIDERACIONES FINALES.

El inmueble estudiado, actualmente corresponde a una edificación esquinera de reducidas dimensiones, ubicada en un ámbito primario (límite oeste) de la ciudad fundada por el Comendador Frey Nicolás de Ovando.

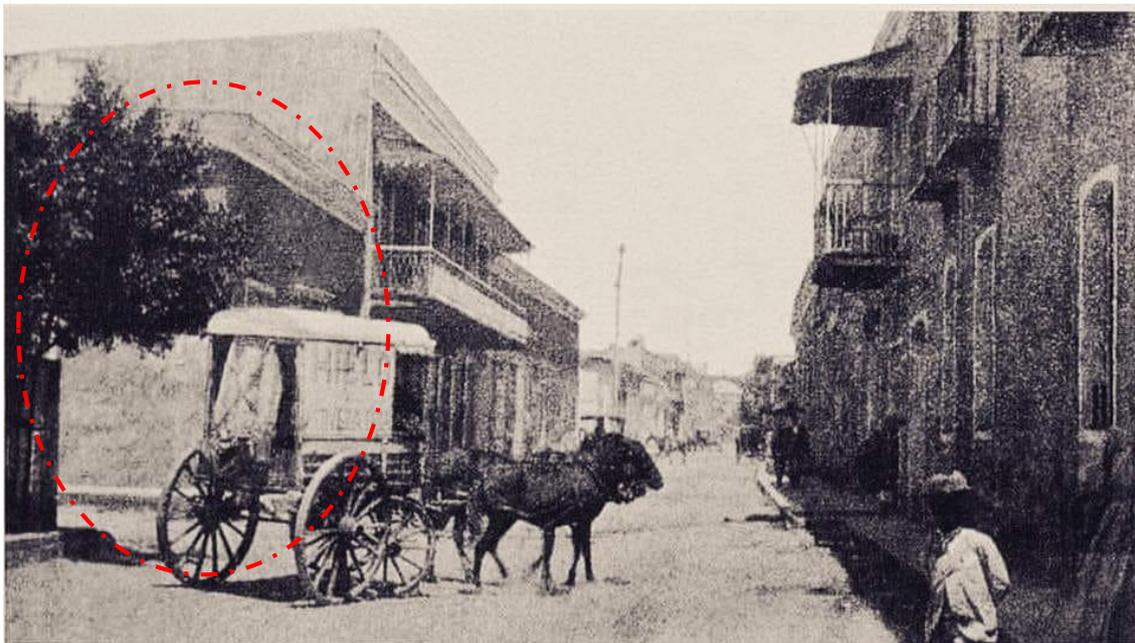
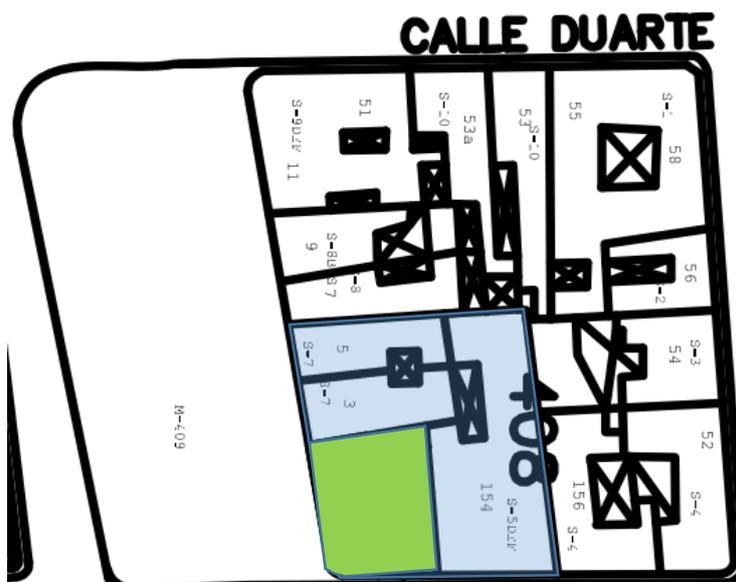


Imagen de principios del siglo XX, donde se observa la vivienda con su configuración actual. La enmarcamos en óvalo de líneas discontinuas color rojo, para una mayor identificación.

La consecución de diversas informaciones materiales, evidencian que la actual vivienda, fue parte de una edificación desarrollada durante el siglo XVI, con mayores dimensiones que la presentada en la actualidad.

El conjunto gráfico presentado corresponde al levantamiento de solares y manzanas de la Ciudad Colonial; en para nuestro caso, solo se incluye la manzana no. 408, limitada al norte por la calle Arz. Nouel, al oeste la calle Duarte, al sur la Padre Billini y al este la calle Hostos. El polígono color verde nos indica la posición de nuestra casa estudiada dentro del entramado urbano. El polígono en color azul, es una inferencia de las posibles dimensiones de la propiedad en los primeros años del siglo XVI.



En este contexto, los datos recuperados nos indican un crecimiento o desarrollo espacial progresivo de la vivienda durante su fase inicial de construcción en el siglo XVI, donde las primeras estructuras construidas, corresponden a los muros de la fachada, tanto en el ala este como en la sur y, a un muro que se extiende de sur a norte en el interior de la vivienda.



La composición fotográfica nos muestra, en las imágenes superiores, la morfología de los materiales empleados en la construcción del muro de la fachada: la foto de la derecha nos permite apreciar el muro del ala este (hacia la calle Hostos); en la izquierda observamos la composición del muro en el ala sur (hacia el parque). En ambos gráficos la similitud en la composición de los materiales utilizados en la erección de la edificación.

En las imágenes inferiores, observamos las cimentaciones aplicadas a la vivienda y su similitud formal y material. A la derecha, los cimientos del ala este (enmarcados en el polígono color amarillo); a la izquierda, los cimientos del ala sur



Respecto a este último, el contexto donde se encuentra y la distribución espacial entre los componentes, evidencia un cambio brusco en la ejecución del proceso de construcción. En este sentido, el muro orientado de sur a norte, solo aparece vinculado estructuralmente al muro de la fachada del ala sur; mas, no al muro de cierre que genera la crujía, el cual se erige sobre los restos del primero, en su extensión hacia el norte.

De igual manera, la distancia entre estos restos y el muro medianero oeste presupone otro cambio brusco en la construcción de la vivienda y que no explica la razón de un callejón tan angosto como el existente en la edificación. Al observar los cimientos del muro medianero oeste, se hace evidente que estamos ante dos fases constructivas distintas y separadas en el tiempo, pues, la altura de las cimentaciones correspondiente

al medianero, se encuentra sobre el primer pavimento aplicado a la casa y da sustento a nuestro planteamiento de una propiedad con mayores dimensiones que las actuales.

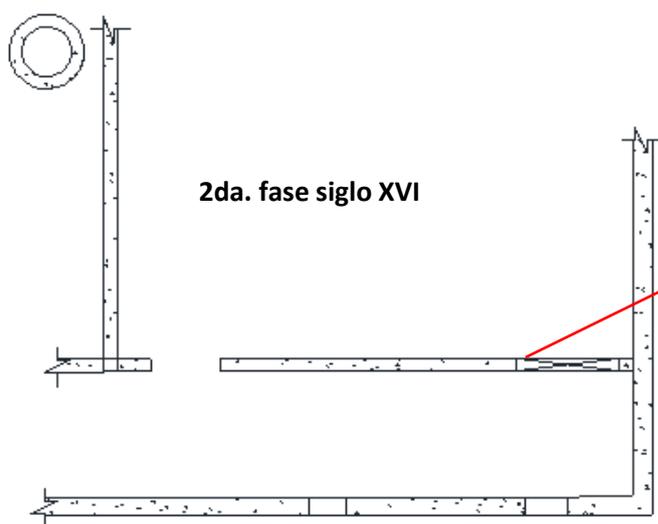


Planteadas estas premisas, procedemos a establecer la siguiente aproximación o reconstrucción histórica de los eventos materiales acontecidos en el inmueble desde sus inicios en el siglo XVI. Como previamente expresáramos, la vivienda se desarrolla de forma progresiva.

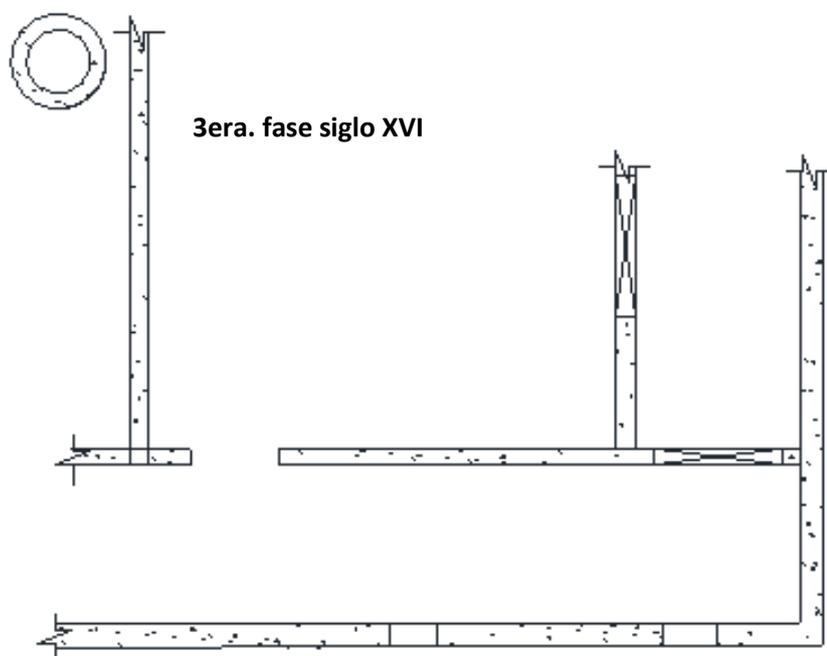
La primera fase constructiva genera los muros de la fachada, obteniendo el cierre de la propiedad, con dos vanos identificados, posiblemente como ventanas en el muro sur, así como el pozo y un muro orientado de sur a norte.



En la segunda fase, se agrega el muro con el cual se produce la crujía en el ala sur y se dota de dos vanos: uno hacia la porción oeste (en la configuración actual de la casa) y el segundo, adosándose al muro de la fachada este, posiblemente coronado con un arco de ladrillos y argamasa. Como paso previo a la realización de esta estructura, se elimina en la primera crujía, la porción correspondiente al muro orientado de sur a norte, a fin de obtener un ámbito de mayor longitud.



Con la puesta en marcha de la tercera fase, se construye el muro que produce la crujía en el ala este. Este, se adosa al muro de la crujía edificado en la segunda fase y, es dotado de un amplio vano construido con ladrillos y argamasa.



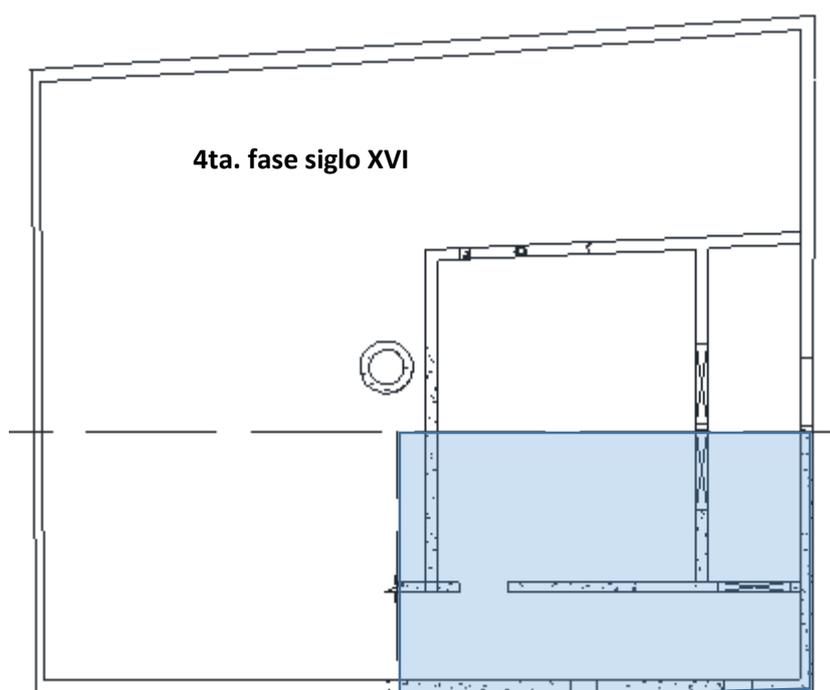
Características observadas en la configuración de este elemento indican una continuidad hacia el norte, a manera de un doble arco de ladrillos y argamasa.



Reconstrucción hipotética, mediante la clonación y superposición de imágenes, con el objetivo de presentar la posible disposición de la arcada de ladrillos en su extensión hacia el norte.

En la cuarta fase (posiblemente con desarrollos de la primera, segunda y tercera)⁷ vemos el conjunto edificado, que incluye restos localizados en la vivienda contigua al norte de la nuestra.

De esta forma, vemos el establecimiento de un amplio patio central, con arcadas dispuestas en el este y el norte del patio y, el desarrollo de un amplio portal de sillería, que actualmente forma parte del inmueble Hostos 154.



El área sombreada pertenece al inmueble estudiado. Nótese el reducido espacio en comparación con la propiedad original del XVI.

En esta última edificación (Hostos 154), existen al interior y en el patio, distintos restos de estructuras previamente liberadas sin someterse a procesos de investigaciones y, con el proceso realizado en nuestro inmueble, hemos logrado contextualizar y dar una explicación arqueológica, vinculándolo a nuestro caso de estudio.

⁷ Como abordamos la interpretación de un espacio complementario al nuestro y que no fue sometido a excavaciones arqueológicas, las inferencias presentadas, se realizan a partir de la observación de restos expuestos en la edificación contigua al norte, sede actual de la Dirección Nacional de Patrimonio Monumental.

El portal del edificio que ocupa la Dirección Nacional de Patrimonio Monumental, por su relación y ubicación espacial entre ambas viviendas, posibilita el establecimiento de supuestos teóricos que vinculan esta estructura y el inmueble estudiado. Al observar la disposición del portal, notamos su proximidad e incluso, la forma en que la cornisa sobre el portal, cruza los linderos en el paramento y se desplaza hacia el sur, vinculándose estructuralmente con nuestra edificación.



Al cruzar el portal y entrar al zaguán, se puede identificar sobre el pavimento, la huella dejada, indicadora de los restos de un muro que anteriormente fue parte fundamental de la vivienda y cuyos restos son observables en el patio e indican la existencia de una arcada construida en sillería.



La foto superior corresponde al zaguán de la Dirección Nacional de Patrimonio, donde se observa la huella dejada en el piso como evidencia del hallazgo de restos murarios. Las imágenes a la derecha, muestran los restos de la arcada en el patio, visto de este a oeste y de oeste a este sucesivamente.



Concluido el proceso constructivo con el levantamiento de los muros, la vivienda es dotada de un pavimento de argamasa, con lo cual se completa la habitabilidad de la vivienda.

Respecto al siglo XVII, no encontramos evidencias materiales de intervenciones en este período. Posiblemente, las actividades llevadas a cabo durante esta centuria, se circunscribieron a las labores de mantenimiento de la edificación, como lo atestigua la presencia de un pavimento de argamasa recuperado en la propiedad.

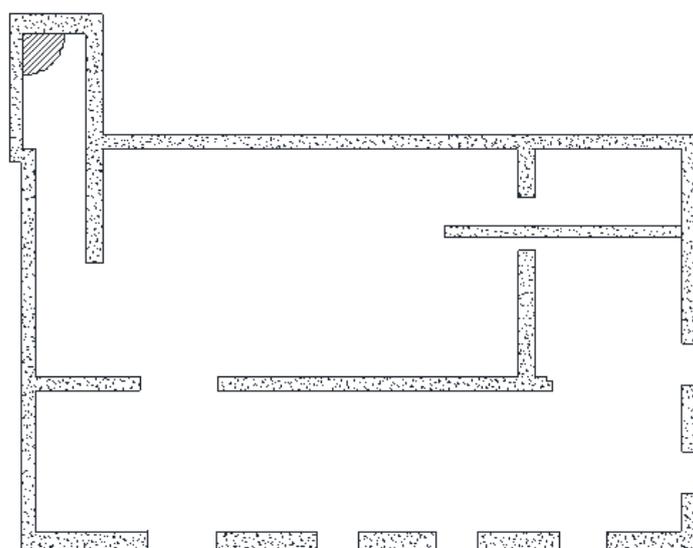
Para el siglo XVIII se reactivan las labores constructivas. En este siglo se subdivide la propiedad e inicia el establecimiento de la configuración espacial de la vivienda en la



actualidad, que reduce su espacio edificado. Para tales fines, se construyen los muros medianeros norte y oeste y se abren nuevos vanos en los muros de la fachada, creando nuevas ventanas y sustituyendo el antiguo portal por otra puerta que se dispone en la porción oeste del ala sur.

Fruto de estas acciones es el muro ubicado en la porción norte del ala este de la

vivienda, adosado al muro de la fachada. Con este elemento, se tapia el arco de ladrillos,



debiendo producir un nuevo vano para la transición entre los espacios edificados. Dado lo limitado del nuevo ámbito creado y la ausencia de informaciones materiales para lograr una comprensión del mismo, nos limitamos a su descripción, sin llegar a inferencias mayores.

Durante este siglo, dos pavimentos de ladrillos sobre mortero de argamasa se aplicaron a la vivienda, posiblemente con un intervalo de 50 años entre ellos. Con el segundo pavimento se elimina el muro de cierre de la primera crujía del cuerpo sur en el ala este.



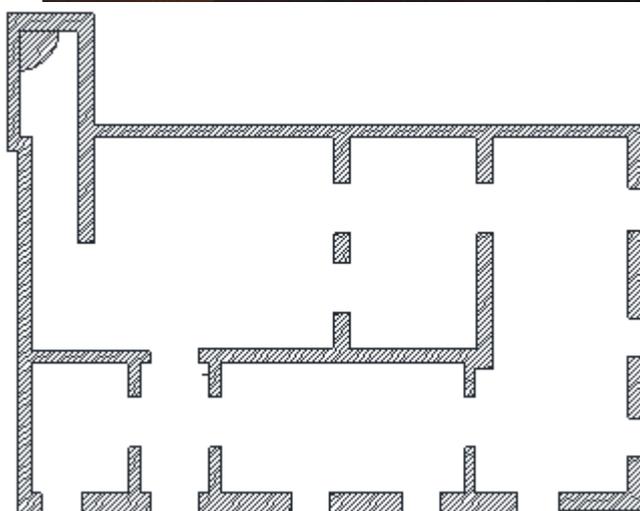
Fotos de los pavimentos correspondientes al siglo XVIII. La imagen de la izquierda nos muestra los restos del primer pavimento y su relación con el muro desarrollado en el sector norte de la vivienda. En el gráfico de la derecha, se observan los restos del segundo piso del siglo XVIII y su relación con el muro o continuación del muro que cierra el ala sur. La presencia del mortero sobre los restos del muro, es prueba de que el muro fue demolido antes del establecimiento de este pavimento.

Con el siglo XIX se define por completo la configuración espacial de la vivienda en el período antiguo. Se elimina el muro desarrollado en el siglo anterior en el ala norte y se abre un nuevo vano en el extremo norte de la fachada del ala este, próximo al antiguo portal de la propiedad, pero, desde el siglo XVIII parte de la vivienda contigua al norte.



Nuevos muros se añaden al inmueble y se crea una segunda crujía en el ala este, así como un zaguán y nuevas subdivisiones en el ala sur.

De este siglo son las tres letrinas identificadas, incluyendo las dos trabajadas. En cuanto a la letrina localizada en el rincón sudeste de la segunda crujía, es posible que se haya realizado durante un periodo



de abandono o de uso restringido de la propiedad, debido a lo inusual de construir una letrina al interior de la vivienda. Finalmente, la vivienda es dotada de un nuevo pavimento de ladrillos sobre mortero de argamasa.

Para el siglo XX, nuevos elementos construidos aparecen en el registro material, como las estructuras sanitarias ubicadas en el patio, modificación y/o alteración de algunos vanos y la colocación de dos tipos de pavimentos: el primero, un piso de cemento violinado y, el segundo, un pavimento de mosaicos de cemento decorado.

6.- RECOMENDACIONES.

- Poner en valor los restos del arco recuperado en el muro central o de cumbrera, mediante su restauración y uso en la edificación.
- Recuperar él o los niveles de pisos antiguos localizados durante las excavaciones arqueológicas.
- Consolidar los muros ubicados en la primera crujía del ámbito orientado hacia el parque o presentar propuesta de intervención adecuada para el inmueble.
- Restaurar y catalogar e inventariar los bienes arqueológicos recuperados en el sitio.
- Aprovechar la porción noroeste del patio, ante la presencia de subestructuras antiguas (letrinas), para la realización de cisterna.
- Aprovechar la existencia del pozo medianero para utilizarlo como elemento de drenaje pluvial del patio.